

XII Jornadas de Jóvenes Investigadorxs Instituto de Investigaciones Gino Germani 23, 24 y 25 de octubre de 2024

Nombre y Apellido: Santiago Gomez Nicolau

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: santiagogomeznicolau@gmail.com

Máximo título alcanzado o formación académica en curso: estudiante de grado de la carrera de sociología.

Eje problemático propuesto: 9 “Teorías, epistemologías y metodologías”

Título de la ponencia: Descripción crítica del sistema económico desde una perspectiva sistémica y lineamientos teóricos para un cambio de estructura.

Palabras clave: Capitalismo, Teoría de sistemas sociales, Orientación contextual, Escasez, Abundancia.

Tema: Análisis teórico y reflexión crítica sobre el sistema económico capitalista desde una perspectiva sistémica.

Objetivo: Este trabajo pretende responder la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad sistémicas que la estructura del sistema económico otorga para transformar su forma de operar.

Contexto de diálogo: Se enmarca en los debates sobre teoría de sistemas y teoría sociológica contemporánea; crítica del capitalismo, la economía y sus aplicaciones; y los debates sobre la importancia del carácter interdisciplinario de las investigaciones sociales.

Método: Revisión sistemática y narrativa de literatura. Análisis conceptual. Comparación teórica. Reflexión crítica.

“La teoría de la comunicación está a cargo del sistema; puede estropearlo o dejarlo funcionar, dependiendo de la señal. Un parásito, físico, acústico, informativo, perteneciente al orden y al desorden, una voz nueva e importante, en la matriz contrapuntística”

Michel Serres

Introducción:

La teoría de sistemas sociales autopoieticos y autorreferenciales desarrollada por Niklas Luhmann, publicada por primera vez de forma completa en 1984 en el libro "Sistemas sociales" y posteriormente en su análisis específico del sistema económico titulado "La economía de la sociedad" en 1988, ofrece una base excelente para realizar descripciones precisas sobre el funcionamiento del sistema económico. A partir de estas descripciones, y combinándolas con un marco teórico de carácter crítico, se pueden ensayar un conjunto de pautas o guías para dar solución a determinados problemas socioeconómicos definidos.

Por otro lado, la teoría de orientación contextual desarrollada por Helmut Willke¹ enriquece las descripciones realizadas por la teoría de Luhmann, permitiendo que la teoría de sistemas sociales dé un primer paso más allá de la descripción para comenzar a sugerir formas específicas de operar que resulten beneficiosas para determinados objetivos planteados.

De esta manera, partiendo de la definición de algunos problemas socioeconómicos y nutriéndose de un marco conceptual crítico hacia el sistema de precios, la propiedad privada y la necesidad del intercambio en la economía de mercado, este trabajo pretende utilizar la teoría de sistemas sociales de Luhmann para describir el sistema operativo del capitalismo. Posteriormente, con la teoría de la orientación contextual de Willke, mediada por un artículo escrito por Aldo Mascareño y en base a las condiciones de posibilidad que derivan de las operaciones sistémicas regulares que sustentan la autopoiesis del sistema económico, se delinearán una guía sobre cuáles son las operaciones económicas deseables para transformar la estructura alrededor de la cual el sistema se reproduce.

La hipótesis de este trabajo consiste en que en el subsistema de la economía de mercado, la escasez se condensa en propiedad y dinero, y el trabajo actúa como “el tercero excluido

¹ En el presente se utilizará un artículo escrito por Aldo Mascareño para abordar esta teoría.

incluido”. Se sugiere que la escasez, representada por propiedad y dinero, “parasita” (en el sentido de Michel Serres) al trabajo, utilizándolo como huésped para su reproducción. Se trata de un sistema de relaciones parasitario, no dialéctico. El parásito toma y no devuelve nada. Marx en los tratados filosófico-económicos observa que el capitalismo le da todo a la propiedad privada y nada al trabajo, pero esto no es una contradicción como dice Marx, al contrario, es el único resultado posible en un sistema que funciona de esta manera. En esta dinámica relacional no hay lugar para la superación del sistema, solo hay lugar para su propia reproducción.

Desarrollo:

- **La economía de mercado desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales autopoieticos y autorreferenciales de Niklas Luhmann:**

A) Teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann

Para Luhmann (2007), lo social es **comunicación**. Las comunicaciones son el emergente intrínsecamente social de la síntesis de las cuatro **selecciones** de información que tienen lugar entre alter y ego, necesarias para solucionar el problema relativo a la doble **contingencia** entre alter y ego que estabiliza las expectativas en cuanto al número de interacciones posibles entre ambos. Entre alter y ego se producen cuatro selecciones de información cuya síntesis es la comunicación:

4 selecciones:

- 1) Información
- 2) Forma de darla a conocer
- 3) Comprensión
- 4) Aceptación/rechazo de la información

Los sistemas sociales se comunican y se diferencian del entorno a través de la **observación**. La observación es una distinción que permite indicar o seleccionar uno de los términos distinguidos como distinto del otro. Los sistemas observan, es decir utilizan formas para hacer distinciones sobre el propio sistema (autorreferencia, autodescripciones) o el entorno (heterorreferencia). Estas observaciones o distinciones que se realizan en el mundo se llaman

observaciones de primer orden. También existen observaciones de segundo orden, que son observaciones de observaciones; observaciones acerca de cómo observa el sistema observador.

Además de observar las distinciones, los sistemas sociales sólo pueden seleccionarlas mediante el **sentido**. Para Luhmann, el sentido es la conjunción de un horizonte de posibilidades con oportunidades de selección. El sentido hace disponibles formas de selectividad para el sistema. Con la ayuda del sentido, las selecciones pueden ser sometidas a supervisión, control y corrección. El sentido es el medio en el cual se imprime la forma del sentido particular que tiene una comunicación. El **lenguaje** es un medio en el cual se imprimen las formas de las palabras y frases que usamos en la comunicación.

Para Luhmann, **un sistema social** distingue entre sistema y entorno para reducir la infinita complejidad del universo. Existen tres tipos de sistemas sociales: organizaciones, interacciones y la **sociedad**, que es el sistema que engloba todas las comunicaciones existentes, esto también implica, que en ella se encuentran todos los subsistemas sociales existentes. Hay una especie de solapamiento entre los tres tipos de sistemas sociales de manera tal que todas las interacciones y las organizaciones generan comunicaciones que forman parte de la sociedad.

Todos los sistemas generan o producen su propia **inestabilidad** para enfrentar los problemas que resultan de la mantención de una complejidad ordenada que separa un entorno infinitamente más complejo. La inestabilidad controlada dentro del sistema permite una adaptación constante, facilitando la respuesta a cambios en el entorno. Esto implica la introducción controlada de variaciones y cambios del sistema, lo que puede traducirse en innovaciones, ajustes estructurales o modificaciones en las interacciones internas. Al provocar cambios internos, el sistema puede anticipar y adaptarse proactivamente a las demandas externas. En definitiva, es un mecanismo estratégico que los sistemas utilizan para preservar su capacidad de respuesta y adaptación en un entorno dinámico y complejo.

Ahora, veamos la estructura que caracteriza a los sistemas sociales en la actualidad: **la diferenciación funcional**. Significa ante todo clausura operacional de los sistemas encargados de una función. Los subsistemas sociales asumen una competencia universal para su función específica. Lo cual conduce a un aumento enorme de su capacidad de

descomponer y recombinar las propias operaciones así como también en referencia al entorno que forman dentro y fuera de la sociedad. Además, la organización cobra un estado autónomo. La conducta de los miembros de la organización puede regularse de manera altamente específica mediante el mecanismo peculiar de inclusión/exclusión independientemente de sus otros papeles sociales en otros subsistemas.

Con respecto a la **autorreferencialidad y autopoiesis**, que los sistemas sociales sean autorreferenciales significa que solo se refieren a sí mismos y a sus propias operaciones. Son autopoieticos en el sentido de que se reproducen a sí mismos continuamente mediante sus operaciones internas, basadas en su código binario distintivo.

El concepto de "**medio de comunicación simbólicamente generalizado**" es central en la teoría de Niklas Luhmann para explicar cómo se facilita la comunicación en sistemas sociales complejos. Este término se refiere a un conjunto de medios simbólicos que permiten reducir la complejidad y la incertidumbre en la comunicación, haciéndola más probable y efectiva en un entorno social donde las expectativas pueden ser muy diversas. Su función principal es estabilizar expectativas y superar barreras en la comunicación. Esto es crucial porque en sistemas complejos, la comunicación no está garantizada y puede fallar fácilmente. Esta reducción de complejidad de necesidad hace que las partes involucradas compartan contextos específicos o un entendimiento previo detallado, haciendo que la comunicación sea más eficiente. Su naturaleza simbólica implica que son códigos o valores compartidos que tienen significado dentro de un sistema social. Por ejemplo, el dinero tiene un significado compartido en el sistema económico. Son aplicables a una amplia variedad de situaciones y no se limitan a un contexto específico. Cada medio opera con un código binario que distingue entre alternativas claras. Por ejemplo, el dinero distingue entre pago/no pago. El medio actúa como una motivación adicional para que las partes participen en la comunicación. Por ejemplo, el dinero motiva transacciones económicas incluso entre personas que no confían mutuamente. Estos medios ayudan a estabilizar expectativas² sobre lo que sucederá si alguien actúa de una manera específica. Por ejemplo, el uso del dinero en una compra establece expectativas claras sobre la entrega de bienes o servicios.

² También conocido como el problema de la doble contingencia.

La **clausura operacional** se refiere a la idea de que los sistemas sociales, como entidades autopoieticas, son "operacionalmente cerrados", lo que significa que todas las operaciones del sistema están determinadas por el sistema mismo y no por influencias externas. En otras palabras, un sistema social solo utiliza sus propias operaciones y estructuras internas para funcionar y reproducirse. Aunque un sistema social puede interactuar con su entorno, estas interacciones son siempre interpretadas y procesadas a través de su propia lógica interna y su código específico. Por ejemplo, el sistema económico utiliza sus propias **codificaciones** para procesar información, como tener/no tener o pago/no pago, independientemente de influencias externas directas. Esta clausura operacional no implica aislamiento del entorno, sino que destaca que un sistema solo puede operar y evolucionar según sus propias reglas y operaciones internas. Es esta autonomía operativa la que permite al sistema mantener su identidad y coherencia en un entorno complejo y cambiante.

El **acoplamiento estructural** refiere a la adaptabilidad del sistema. Sensibilidades del sistema que al ser afectadas desde el entorno provocan cambios estructurales en el sistema que hacen posible mantener la relación entre sistema/entorno. El sistema se irrita para adaptarse a las influencias del entorno. Todas las operaciones tienen un carácter recursivo que tiende a la estabilidad de la operación.

Con respecto a la **inclusión/exclusión**, en la teoría de Luhmann, la inclusión se refiere a la forma en que los individuos son "incluidos" en los procesos comunicativos de un sistema social. Esto no significa que los individuos se conviertan en parte del sistema, sino que son considerados relevantes para las operaciones del sistema. La exclusión, por otro lado, ocurre cuando los individuos no son considerados relevantes para un sistema social en particular. Esto no significa necesariamente que los individuos estén físicamente fuera del sistema, sino que no son incluidos en sus procesos de comunicación y no son reconocidos en términos de sus operaciones. Por ejemplo, una persona que no posee dinero puede ser considerada "excluida" del sistema económico.

Con respecto a la **evolución** de los sistemas, se trata de un proceso operativo que consiste en el progresivo y gradual cambio de las estructuras del sistema a través de sus propias operaciones. El entorno del sistema juega un factor decisivo ya que es por la necesidad de adaptación al entorno que los sistemas modifican sus operaciones, vía acoplamiento

estructural, llegando incluso al punto de transformar, de considerarlo estrictamente necesario, sus propias estructuras para un mejor acomodamiento con el entorno.

B) Subsistema de la economía de mercado según Niklas Luhmann.

A continuación, expondré el funcionamiento del sistema económico según Niklas Luhmann en su libro “La economía de la sociedad”. Pero antes, haré referencia a un trabajo de mi autoría (Gomez Nicolau, 2024) presentado en las jornadas de sociología de la Universidad Nacional de Córdoba, titulado “El espíritu del capitalismo y la era de la abundancia”, en el cual expongo las premisas teóricas que, desde la economía clásica y neoclásica, se establecen como el funcionamiento básico de la economía de mercado. El capitalismo está basado en la escasez de bienes, y todas sus leyes primordiales como la de oferta y demanda, la ley del valor, el sistema de precios y la ley de la propiedad privada, derivan de este concepto fundamental. Esta ley puede rastrearse de forma implícita de la propia deriva de las leyes económicas desarrolladas por los clásicos de la Economía como Adam Smith y Karl Marx; así como explícitamente por parte de neoclásicos como Carl Menger y Lionel Robbins. Incluso heterodoxos como Paul Samuelson comparten esta definición elemental acerca de la naturaleza y significación de la economía de mercado.

Para Luhmann (2017), la **economía de mercado** es un subsistema social posibilitado mediante un mecanismo de distinción funcionalmente diferenciado cuyas operaciones son posibilitadas mediante el medio de comunicación simbólicamente generalizado llamado “dinero”. Sus premisas básicas incluyen la noción de un mundo de escasez de recursos y bienes para suplir todas las necesidades humanas. Sus operaciones están sujetas a la simultaneidad de observaciones autorreferenciales (sobre el sistema mismo) y heterorreferenciales (sobre su entorno). Por lo tanto ambas observaciones están inevitablemente acopladas (Acoplamiento estructural). Se condicionan mutuamente, y este contexto de condicionamiento sostiene la diferenciación del sistema económico.

Los sistemas tienen sus estructuras determinadas. Esto significa que las estructuras de un sistema sólo pueden ser modificadas por las operaciones sistémicas del propio sistema. El objetivo, tanto del sistema económico como del sistema político, no es cómo alcanzar un estado que supere al actual o al anterior. Más bien, se trata de la capacidad de manejar las inestabilidades del entorno a través de las inestabilidades propias del sistema. En otras

palabras, ni las orientaciones en la toma de decisiones de cada sistema ni el cambio del sistema tienen que ver con una cuestión ética, moral o metafísica; sino de un problema operativo, sistémico, funcional. El sistema solo puede alcanzar una complejidad adecuada por medio de una temporalización de sus elementos o componentes, es decir a través de una inestabilidad propia que luego debe ser desproblematizada por medio de dispositivos adicionales. Todo aquello que no sea comunicaciones quedan en el entorno del sistema. Esto incluye las condiciones ecológicas y los estados mentales de los seres humanos: los recursos y los motivos.

Pero el sistema económico tiene además otro entorno, el cual está conformado por todos los demás subsistemas de la sociedad (político, religioso, artístico, legal, familiar etc). Con lo cual, se compone de un doble entorno, uno conformado por todo lo que no es comunicación y el otro compuesto por los demás subsistemas de la sociedad.

En la teoría de Niklas Luhmann, el **dinero** es un ejemplo paradigmático de un medio de comunicación simbólicamente generalizado que opera en el sistema económico. Su función principal es reducir la complejidad y la incertidumbre en las transacciones económicas, facilitando el intercambio de bienes y servicios en una sociedad compleja. El sistema económico se basa en un código binario simple: pago/no pago. Este código organiza las comunicaciones económicas al establecer claramente si una transacción puede realizarse. Por ejemplo: Con dinero, se pueden adquirir bienes o servicios. Sin dinero, la transacción no puede llevarse a cabo. Este código simplifica la toma de decisiones en el sistema económico y asegura que las interacciones económicas se mantengan dentro de las expectativas funcionales del sistema.³

En la sociedad moderna, el sistema económico se diferencia funcionalmente de otros sistemas (como el político, legal o educativo). Cada sistema utiliza un medio simbólicamente generalizado propio para manejar su comunicación, y el dinero es el medio exclusivo del sistema económico. Esto significa que las decisiones dentro del sistema económico giran en torno a la distribución y uso del dinero. A su vez, el dinero conecta al sistema económico con

³ La improbabilidad y la eficiencia con la que opera este medio simbólicamente generalizado es extraordinario. Tal vez la prevalencia del capitalismo a lo largo de los últimos siglos se trate de la dificultad de reemplazar este medio por otro igual de eficiente o, aún más difícil, superior.

otros sistemas, pero no sustituye sus medios. Por ejemplo, el dinero no reemplaza al poder en el sistema político ni al derecho en el sistema legal.

En la economía de mercado todas las operaciones económicas están sujetas al uso de su código general, este es, realizar **pagos/no pagos**. La estructura de la economía de mercado consiste en el condicionamiento de este entramado operativo. Los fines (realizar pagos o no) organizan episodios que al concluir, es decir al alcanzar el fin, requieren que la capacidad de pago tenga que estar nuevamente presente. Con todos los pagos asociados a fines, uno activa obligatoriamente la reproducción de la economía de mercado.

La **escasez** es la premisa teórica sobre la que se edifica parte de la teoría económica de mercado. Es el principio a través del cual el sistema económico se diferencia del entorno. La escasez aparece como diferencia entre **tener/no tener**. La premisa consiste en que no hay suficientes recursos para satisfacer las necesidades de toda la población, y jamás habrá. Esta premisa obliga entonces a un constante flujo de bienes, los cuales se suponen que jamás serán suficientes para satisfacer la demanda. La **condensación** de la oposición entre tener/no tener toma la forma de **propiedad privada**. Las codificaciones de la escasez, propiedad privada primero y luego dinero, llevaron a la diferenciación de la economía de mercado.

Cabe remarcar que esta premisa histórica ya no es válida en términos tecnológicos en la actualidad pero aún hoy sigue estando ubicada en el núcleo del funcionamiento de la economía de mercado. Se encuentra alojada en la estructura. Sin esta premisa la economía de mercado pierde su razón de ser. Por lo tanto, en la actualidad, la existencia del sistema económico, en lugar de depender de esta premisa, ahora depende de las leyes económicas que parten y dependen de ella. Asimismo, la efectividad con la que opera el sistema, esto es, la cantidad de problemas que resuelve y la forma en la que lo hace (dinero, pagos, precios), hace de este sistema uno difícil de superar. Para cambiar de sistema, es necesario garantizar que el nuevo sea capaz de resolver de manera más eficiente, o al menos igual de eficientemente, la misma cantidad de problemas organizativos que el sistema actual. Profundizaré sobre ello más adelante.

Según Luhmann (2017), la propiedad privada se forma cuando el acceso a cantidades escasas (que son observadas como escasas y con ello se hacen escasas) condensa posiciones de tener y no tener. Esto significa que los componentes de sentido están en cada situación

permanentemente a disposición; y esto a pesar de ser de origen paradójico. Quien tiene algo puede usar ese "tener" una y otra vez. Quien no tiene algo carece de ese "algo" una y otra vez. Cada propiedad de alguien es no-propiedad de todos los demás. Por medio de la condensación de la propiedad privada se forman expectativas con relación al futuro, se obtienen seguridades con relación a la satisfacción de necesidades o de carencias. El intercambio en la economía de mercado es primeramente un efecto secundario de la institucionalización de la propiedad. Bajo la forma de codificación binaria que se logra con la propiedad, la escasez se vuelve una fórmula de **contingencia** para un área determinada de la comunicación social.

El dinero se puede concebir como codificación de las operaciones de la economía de mercado. Y esta codificación se puede concebir como duplicación de la escasez. De esto se derivan dos lenguajes de la escasez: el de los bienes y el del dinero, que apelan a condiciones distintas. Solo se puede reducir la escasez de bienes porque se dispone de una segunda escasez, una escasez en la que la primera se ampara.

Puesto el sistema en marcha, para Luhmann, empíricamente se parte de que el sistema de la economía de mercado constituye escasez a través de operaciones autopoiéticas en tanto se diferencian del entorno por este intermedio. A partir de aquí, Luhmann se pregunta ¿qué operaciones autorreferenciales constituyen la escasez? Esta operación consiste en el acceso a bienes bajo condición de que dicho acceso limite nuevos accesos a bienes. De esta manera, el acceso a un bien produce escasez, mientras que a la vez la escasez funciona como motivación para el acceso. El acceso actualiza una relación autorreferencial. Crea sus propias condiciones. Se representan sus efectos en forma de motivos propios. Históricamente, este acceso se ve condicionado por eventos que previamente se estructuraron por medio de accesos anteriores. Por lo tanto, las operaciones sistémicas se encuentran condicionadas y se orientan recursivamente hacia eventos estructurantes pasados, justificando a las operaciones futuras a la vez que le sirven de fundamento. Las operaciones en tiempo real se observan de forma autorreferencial, mientras que las operaciones pasadas se observan de forma heterorreferencial. La heterorreferencialidad condiciona y justifica la autorreferencialidad del sistema.

En consecuencia, cuando se parte desde la heterorreferencialidad de observaciones pasadas y no desde la autorreferencialidad de las observaciones presentes, la escasez se convierte en un

problema paradójico. El acceso crea lo que quiere eliminar. Pretende asegurar cantidades suficientes, pero crea con ello la escasez que justamente hace necesario el asegurarse de cantidades suficientes. Todo observador de primer orden (autorreferencial) no puede observar que no observa aquello que no puede observar; esto es, las observaciones de segundo orden (heterorreferenciales). De este cuello de botella se puede extraer una nueva distinción: la distinción entre limitaciones propias y necesarias de la autorreferencia, y las contingentes y artificiales de la heterorreferencia.

Este planteamiento nos lleva a reflexionar sobre cómo, dentro de un sistema, se logra transformar una complejidad indefinida en una complejidad específica y observable a través de ciertas simplificaciones. Además, sugiere considerar cuáles son las omisiones y aspectos que se vuelven invisibles para resolver las contradicciones internas del sistema, estableciendo así las condiciones que permiten que sus operaciones se lleven a cabo. La respuesta se encuentra en los conceptos de codificación y condensación ya mencionados, pero también el de **bifurcación**.

Para Luhmann, mediante la bifurcación, se forma un sistema estratificado en el que las series de operaciones se consolidan en estructuras que pueden cambiar con el tiempo. Un sistema se genera a partir de bifurcaciones porque ambos caminos resultantes mantienen una relevancia interna y se influyen mutuamente. De lo contrario, se corre el riesgo de desarrollar una teoría que sólo considera la existencia de la propiedad (tener) sin contemplar la falta de propiedad (no tener), lo cual limita la comprensión tanto de las relaciones de intercambio como de los costos sociales asociados a la desigualdad.

C) El rol del trabajo en la economía de mercado

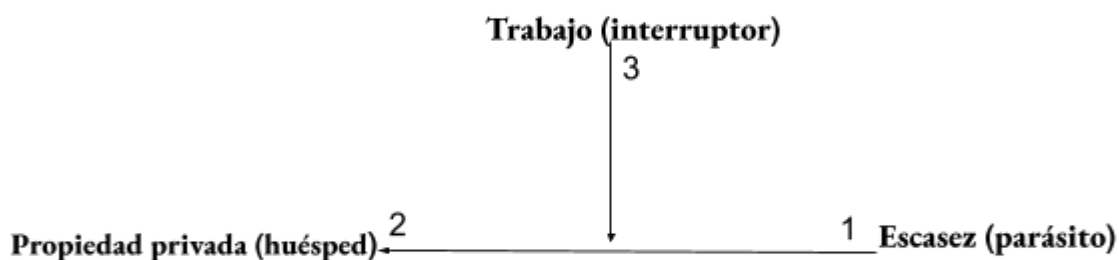
El trabajo es un elemento que debería contribuir a la eliminación de la escasez, pero en la economía de mercado no lo hace. Según Luhmann (2017) en el marco de una teoría económica que ha ocultado constantemente la paradoja de la escasez, emerge la idea de que el trabajo es el único elemento que, en última instancia, genera valor. Sin embargo, este planteamiento se basa en una ambigüedad relacionada con la conexión entre trabajo y propiedad. La propiedad es vista exclusivamente como propiedad privada y se cuestiona en la medida en que contribuye a la privación del trabajador, es decir, al trabajo alienado. Por esta razón, la propiedad privada es considerada algo que se puede eliminar. Esta idea tiene un

origen poco claro y contribuye gradualmente al olvido de la paradoja, sugiriendo la posibilidad de una sociedad sin problemas. No obstante, tal sociedad no existe, ya que ningún sistema puede operar sin interferencias, interrupciones, ruido o inestabilidad. Por lo tanto, este análisis no logra reconocer un factor crucial para el funcionamiento de cualquier sistema.

Luhmann dice que la escasez se desparadojiza mediante la codificación de tener/no tener. Esta codificación se basa en oposiciones que se condensan y se manifiestan cuando ambos lados de la oposición son igualmente válidos en el mismo contexto y tiempo. Este proceso crea bifurcaciones que conectan de forma continua las posibles operaciones futuras. Cada codificación que contrasta un valor, como "tener", con un contravalor, como "no tener", sigue una estructura binaria que se limita a solo dos opciones, excluyendo cualquier tercera alternativa. Esta simplificación no elimina la paradoja, sino que la hace reaparecer de distintas maneras. En el caso de la codificación de la escasez por la propiedad (y posteriormente en el dinero), se omite precisamente aquello que está directamente relacionado con la escasez: el trabajo. Aunque es cierto que el trabajo genera propiedad, solo lo hace de manera determinada, es decir, como la ausencia de propiedad (no propiedad) para otros. El trabajo perpetúa la codificación del sistema sin superarla. Al excluir el trabajo, el código de la propiedad logra (o al menos simboliza) un control total sobre la escasez y proporciona una claridad técnica en el manejo de la información.

Serres (1982) utiliza la noción de **"tercero excluido incluido"** para examinar las relaciones complejas entre elementos en sistemas dinámicos. Utiliza esta idea para explorar las interacciones y las interdependencias que pueden existir en diversos fenómenos, desafiando así la simplicidad de las dicotomías tradicionales. La conexión con la teoría de Luhmann podría implicar que el trabajo se convierte en un elemento que, a pesar de no ser la propiedad o el dinero, está incorporado en la dinámica económica. Sirviéndose del concepto de Serres, Luhmann (2017) argumenta que el trabajo sería el "tercero excluido incluido" que desafía la dicotomía y se integra en la complejidad del sistema económico. El gráfico a continuación ha sido adaptado del texto de Serres (1982) para ilustrar el caso particular de la economía de mercado.

Gráfico 01



Adaptado de *The Parasite* por M. Serres, 1982, The Johns Hopkins University Press. Los valores y datos del gráfico han sido modificados para ejemplificar el caso particular en la economía de mercado.

Luhmann (2017) sugiere que el trabajo puede ser entendido como el parásito en el sentido de Michel Serres, dado que se expande y se ajusta alrededor de la escasez, la cual es regulada primariamente por el código de "tener/no tener" producido por el propio sistema económico. Sin embargo, desde mi perspectiva, el trabajo no es el parásito, sino el huésped. En este análisis, el parásito es la propiedad y el dinero, ambas condensaciones de la escasez, que parasitan al trabajo para reproducirse y perpetuar el sistema económico basado en dicha escasez.

Precisamente, tal como señala Luhmann, el trabajo sigue siendo inevitable y se conserva dentro del sistema, ya que "la escasez es regulada primariamente por el código producido por ella. El problema solo se puede resolver en la diferencia de tener y no tener. Pero la diferencia estimula al parásito trabajo"⁴ (p. 308, 2017). Esto significa que el trabajo no desaparece, sino que permanece como una constante del sistema, organizado en torno a la escasez. Es, en este sentido, el tercero excluido incluido en términos de Serres: el "parasitado", que resulta indispensable para la dinámica del sistema.

En "El parásito" de Serres, el tercero excluido incluido no es el parásito en sí, sino un juez que determina, entre dos oposiciones, quién ocupa el rol de parásito y quién el de huésped. Si bien los roles de "parásito", "huésped" e "interruptor" son intercambiables dependiendo de la posición desde la cual se observe la cadena parasitaria (o cadena de sucesiones), desde la perspectiva que aquí adoptamos para analizar la economía de mercado, el trabajo no puede

⁴ Considero que, en realidad, la diferencia estimula a parasitar el trabajo.

ser considerado el parásito. Por el contrario, es el huésped parasitado por la propiedad y el dinero, que se nutren del trabajo para reproducirse.

Luhmann parece alinearse con esta interpretación cuando afirma que el trabajo se organiza alrededor de la escasez y no al revés. Si la relación fuera inversa, es decir, si el trabajo configurara la escasez en lugar de ajustarse a ella, esta última habría dejado de existir hace al menos un siglo. Por lo tanto, según Luhmann, el trabajo se expande en función de cómo se desarrollan y consolidan las condiciones de la propiedad. Una vez que las ganancias derivadas del trabajo pueden acumularse en forma de dinero, el trabajo pasa a entenderse como una variable influenciada por las dinámicas del mercado y subordinada a las lógicas de la propiedad y el capital.

En conclusión, aunque Luhmann utiliza la metáfora del parásito en referencia al trabajo, lo hace en el marco de la escasez estructurada por el código del sistema económico. En mi interpretación, el trabajo es el huésped esencial que permite a la propiedad y al dinero (los verdaderos parásitos) reproducirse y consolidarse. Esta diferencia en la observación es clave para entender la dinámica parasitaria en la economía de mercado.

Niklas Luhmann (2017) sugiere que la historia del trabajo debería narrarse como la historia del parásito; aunque, en mi opinión, se trataría más bien del parasitado. Dado que los trabajadores, en su papel de "interruptores", no pueden pasar desapercibidos y generan interferencia, como señala Serres, deben ser reintegrados como elementos inicialmente excluidos. La cuestión entonces, se pregunta Luhmann, es cómo se puede reintroducir a este elemento excluido en un sistema que ya está codificado bajo la lógica de tener/no tener. Esto solo es posible cuando el trabajo en sí se vuelve un recurso escaso.

Según Luhmann, las sociedades antiguas necesitaban presentar el trabajo como algo escaso al asociarlo con la idea de propiedad. Solamente a través de la propiedad, el dueño podía asegurarse una parte de los recursos limitados y evitar que otros accedieran a ellos. En los contextos donde se aplicaba este mecanismo, el trabajo se transformaba en esclavitud. De esta manera, prácticas como la reciprocidad social, la ayuda mutua, y las actividades relacionadas con los roles profesionales, así como las funciones en áreas diferenciadas como la religión, la política y el derecho, quedaban fuera de la interpretación de la escasez, la propiedad y el trabajo. Con la introducción de la doble codificación de la escasez mediante el uso del dinero, se desmantela el sistema de la esclavitud, lo que implica que la regulación del

trabajo necesitaba un nuevo enfoque. Los parásitos de la escasez debían hacerse cargo del sistema por otra vía.

Luhmann continúa, señalando que en una economía de mercado basada en el dinero, el trabajo se percibe como un recurso escaso porque se debe pagar por él. Esta escasez se explica teóricamente por las ventajas de la división del trabajo, ya que es más eficiente, según la lógica del mercado, adquirir los productos del trabajo de otros en lugar de hacer todo por uno mismo. En este sistema, la propiedad se convierte en empleador y la obtención de ganancias se vuelve condición para el funcionamiento del mercado. Las ganancias, a su vez, se utilizan como capital para adquirir más trabajo. Así, quienes antes eran vistos como parásitos por beneficiarse del trabajo de otros, ahora ganan estatus al participar en el mercado laboral. O sea el parásito de la escasez no solo adquiere la forma de propiedad y dinero sino que ahora también parasita al trabajo. De este modo, el trabajo se convierte en un recurso explotado por la economía de mercado, donde cada individuo depende del trabajo ajeno debido a la especialización y la división del trabajo.

Con esta última afirmación ratificamos que, efectivamente, Luhmann hace referencia al trabajo como parasitado por las exigencias de las operaciones del sistema de mercado que giran en torno a la codificación de la escasez (tener/no tener) condensada en propiedad y dinero. De manera tal que, los trabajadores (el trabajo) son parásitos solo en el sentido de que operan según las exigencias del código de la economía de mercado. Actúan como parásitos, cuando en realidad son los huéspedes. El tratamiento del concepto de parásito de Michel Serres por parte de Luhmann requiere, en mi opinión, cierto emprolijamiento para evitar confusiones. De cualquier manera, Luhmann observa que el trabajo está tan profundamente vinculado al sistema monetario que inevitablemente se percibe como un recurso escaso, sin importar si las personas desean trabajar más o menos. Los parásitos de la escasez y la propiedad privada manipulan el código del sistema para que parezca que la propiedad existe únicamente para proporcionarles empleo.

Concluimos entonces que en el subsistema de la economía de mercado, la escasez se condensa en propiedad y dinero, y el trabajo actúa como "el tercero excluido incluido". Se sugiere que la escasez, representada por propiedad y dinero, "parasita" (en el sentido de Michel Serres) al trabajo, y a su vez, la propiedad y dinero utilizan al trabajo como huésped para su reproducción. Esta interpretación es coherente con la dinámica que Luhmann

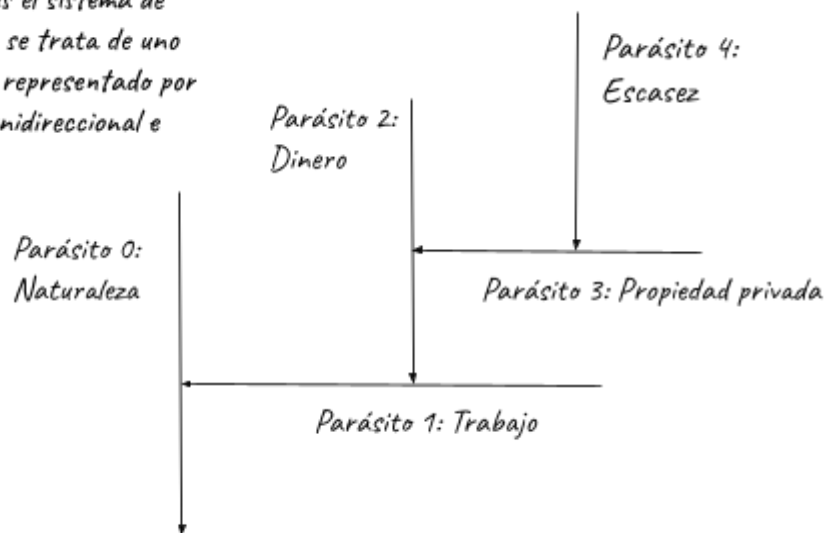
describe, donde el trabajo es esencial pero no se identifica directamente con la propiedad y el dinero. De la misma forma que el parásito de la malaria necesita de los mosquitos como huésped para transmitirla a los humanos y reproducirse, el parásito de la escasez necesita a los trabajadores (trabajo) como huésped para reproducirse en forma de propiedad privada.

Tomando el gráfico en forma de cascada confeccionado por Serres (1982) para dar cuenta de un sistema de relaciones parasitario, a continuación se muestra la dinámica en el subsistema de la economía de mercado:

Gráfico 02

Lo esencial es el sistema de relaciones, y se trata de un parasitario, representado por una flecha unidireccional e irreversible.

Gráfico en cascada de la cadena parasitaria.



Adaptado de *The Parasite* por M. Serres, 1982, The Johns Hopkins University Press. Los valores y datos del gráfico han sido modificados para ejemplificar el caso particular en la economía de mercado.

Que algo sea esencial para otra cosa, como el trabajo humano para el sistema de la economía de mercado, no nos dice nada sobre su preponderancia en el sistema de relaciones dentro del cual está inmerso y opera. Lo preponderante en el sistema de relaciones no es simplemente aquello preexistente a todo lo demás en términos históricos. Lo predominante es relativo al sistema de relaciones que en un determinado momento en la historia se desarrolla, emerge y envuelve aquello que preexiste.

Crear que el carácter esencial de la actividad del trabajo humano le otorga predominancia sobre cualquier sistema de relaciones dentro del cual se encuentra envuelto es lo mismo que

creer que la función vital del oxígeno en la respiración humana le confiere predominancia sobre el sistema atmosférico en el que el oxígeno se encuentra y circula. Así como el oxígeno es crucial para la respiración pero no domina ni define el complejo sistema atmosférico, el trabajo humano puede ser esencial para la economía de mercado sin ser necesariamente la fuerza preponderante que determina todas las dinámicas y relaciones dentro de dicho sistema.

El trabajo es susceptible de ser parasitado por el sistema de relaciones que alrededor de él se establece en un determinado momento en la historia. Esta “infección” trastoca su naturaleza y, más importante todavía, lo somete a un estado de subordinación y dependencia. Para recuperar su estado de autonomía, aquello que es parasitado debe desarrollarse en un ámbito libre de parásitos. Es decir, debe operar inmerso en un sistema de relaciones desparasitado. Identificar correctamente a los parásitos y desarrollar un sistema de relaciones libre de ellos es de lo que se trata la cosa.

- **Teoría de la intervención contextual:**

Como ya he adelantado, la premisa bajo la cual se encuentra estructurado el sistema económico es histórica; y todo lo históricamente determinado, en términos hegelianos, merece perecer. Sin embargo, la estructura del sistema ya se encuentra solidificada hace al menos un siglo y medio. Los sistemas en general aplican toda su capacidad de resistencia para mantener su estructura a toda costa. Si perciben una amenaza proveniente del entorno, comenzarán a desplegar operaciones de rechazo contra ella. Es importante remarcar que el peso que el sistema aplicará contra cualquier amenaza percibida será, de considerarlo necesario, el máximo absoluto. Por lo tanto, cualquier intento de cambiar la estructura del sistema económico debe apuntar hacia la raíz de la estructura del sistema, y si la puntería falla, la consecuencia será cualquier otra cosa menos un cambio de estructura. De hecho, con cada amenaza resuelta el sistema se fortalece.

La historia ya nos ha enseñado las maneras en las que no se debe atentar contra la estructura del sistema. Destaco al menos dos. La primera sería intentar modificar componentes que no forman parte de la raíz estructural bajo la cual el sistema desarrolla sus operaciones autopoiéticas. La segunda sería intentar modificar la estructura por la fuerza bruta de forma autoritaria. La primera es deficiente, la segunda es excesiva.

En el 18 Brumario, Marx (2015) comienza con la ya famosa frase *“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó agregarle: una vez como tragedia y la otra como farsa”*. (p.151). Pocas veces se ha citado este pasaje sin dejar de lado el tono socarrón con el que fue escrito. Marx encuentra aquí, con gran sentido de la ironía, el comienzo perfecto para su crítica sobre el ascenso de Luis Bonaparte al poder. Pero en términos estrictos, la frase carece de cualquier profundidad respecto a una ley universal que duplique hechos históricos. Sin embargo, si vamos a la fuente de la cita que es la idea de Hegel, se recupera la profundidad analítica.

En *“Lecciones de la filosofía de la historia”*, Hegel (2014) condena la ignorancia de los conspiradores que asesinaron a Julio Cesar acerca del patrón histórico que hace a la ley. En el caso específico del Estado romano, el patrón consistía en que solo podía ser conducido por una sola persona, confirmándose de esta manera la ley universal de la historia (p. 448). El patrón hace la ley, y esto es algo que tiene una profundidad superior a los actos que en un determinado momento en la historia realizan ciertos personajes históricos. Los grandes sucesos y personajes políticos no aparecen solo dos veces, sino que aparecen tres, cuatro, cinco, seis y así hasta el infinito. Es decir que con la primera repetición de un fenómeno histórico se confirma la ley; significa que hay un patrón que se está repitiendo a lo largo de la historia. Este patrón indica que existe una configuración ordenada a través de la cual se despliegan los sucesos históricos. Una estructura sistémica que se separa de la infinita complejidad del universo para operar de manera ordenada, autoorganizada. De esta autoorganización operativa sistémica emerge un patrón. Entender cuál es exactamente este patrón y cómo emerge, es de lo que se trata la cosa.

Entender que existen estructuras que determinan no tiene nada que ver con lo que se percibe como *“la imposibilidad del cambio”*. Si determinismo significa *“no puede ser de otra manera”* y contingencia significa *“puede ser de otra manera”*, tenemos que entender que lo primero corresponde a las estructuras, y lo segundo al universo. Al emerger las determinantes estructuras de la infinita contingencia del universo, la preponderancia de este vínculo la posee el segundo, no el primero. Una estructura determina algo de una manera tal que algunas operaciones del sistema se mantienen recursivas y ciertos elementos (de los cuales dependen dichas operaciones) permanecen para perpetuar el funcionamiento del sistema. Que esto sea así solo significa que es la estructura la que determina que algo no pueda ser de otra manera,

no el universo. Que exista una estructura determinante sólo en ciertos aspectos básicos del funcionamiento de un sistema (¡pero muy importantes!) no significa que no puedan existir otras estructuras que emerjan del universo y que determinen las cosas de forma diferente. Entender cómo operan las estructuras determinantes es crucial para saber, no que el cambio es posible, ya sabemos que es posible, sino de qué manera exactamente se puede cambiar la estructura. No se puede transformar lo que no se conoce.

Según Aldo Mascareño (2011), la estrategia de la intervención contextual desarrollada por Helmut Willke consiste en incrementar la contingencia del sistema a regular con ofertas comunicativas en el lenguaje del sistema en cuestión. Es un marco de referencia para la coordinación de la sociedad. La intervención es una estrategia que operativiza ese marco, y la coordinación es el resultado de esas estrategias para una observación de segundo orden que observa relaciones entre sistemas. Posee la habilidad única de comprender profundamente las particularidades del contexto en el cual se lleva a cabo. Es importante remarcar que la intervención contextual sólo puede realizarse desde un sistema a otro mediante acoplamiento estructural y no desde un mismo sistema para sí mismo.

Según Mascareño, en un contexto donde los sistemas sociales están operativamente cerrados, las intervenciones no son realmente viables porque cualquier acción que intente penetrar el sistema debe pasar por su filtro interno. La estructura de las comunicaciones sistémicas, especialmente en sistemas como el económico, que utilizan medios simbólicamente generalizados como el dinero, limita significativamente la posibilidad de cambios profundos. Este tipo de comunicación sólo comprende dentro de sus propios parámetros, lo que determina la naturaleza contextual de las estrategias de intervención.

Para que cualquier intervención en un sistema social tenga éxito, es crucial que el sistema integre las distinciones propuestas por el regulador. En otras palabras, el resultado de una intervención no depende solo de la estrategia del regulador, sino también de cómo el sistema acepta y adapta estas propuestas a su propio marco.

Mascareño (2011) argumenta que la intervención busca que las diferencias introducidas sean reconocidas como propias por el sistema. Esto supone un desafío porque la intervención debe interactuar con un sistema social autorreferencial que se organiza mediante estrategias selectivas para reducir la complejidad. La orientación contextual en la intervención de

sistemas debe presentarse de manera que no active las defensas del sistema intervenido, sino que sugiera un cambio sin ser coercitiva, respetando su autopoiesis. Para que la intervención sea exitosa, el sistema intervenido debe ser capaz de observar las distinciones propuestas y, a través de su autorreferencia, integrarlas como propias. Aunque los sistemas están operativamente clausurados, son receptivos a la información externa mediante una apertura cognitiva, lo que permite introducir distinciones que pueden ser internalizadas si son procesadas correctamente. Así, la autoorganización de los sistemas sociales depende de su capacidad para adoptar nuevas distinciones como parte de su repertorio interno.

En el caso específico del sistema económico, ya hemos visto que su distinción inicial es tener/no tener, que luego adquiere la forma de precio mediante el código pagar/no pagar. Todas las distinciones futuras que realice el sistema deben estar fundadas en este código. Por lo tanto, Mascareño (2011) advierte que la intervención debe vestir las distinciones que quiere introducir con ese ropaje del código pagar/no pagar. Por ejemplo: La reproducción de la escasez y la sistemática eliminación de abundancia producido por las operaciones autopoieticas del sistema económico, puede ser incorporado en el sistema no como una injusticia y la perpetuidad de la pobreza y la desigualdad, sino como un aumento del riesgo para inversiones futuras y un incremento de externalidades negativas. El sistema económico va a entender la eliminación de abundancia de bienes como una pérdida monetaria, que es la única forma en que puede entenderla. Un sistema, debido a su clausura operacional, no tiene la capacidad de salir de sí mismo para tratar temas relacionados con su entorno; solo puede interpretar lo que ocurre fuera de él utilizando su propio código, lo que implica que cualquier intervención debe ajustarse a su lógica interna. Se trata de hacer probable lo improbable, en contingente lo determinado.

A continuación, se presenta una adaptación del esquema de intervención contextual desarrollado por Mascareño. **Explicación de la dinámica del gráfico:** El sistema científico (alter) decide intervenir en el sistema económico (ego). Ambos sistemas operan mediante distinciones que definen sus formas de actuar tanto internamente como en relación a su entorno, es decir, a través de autorreferencia y heterorreferencia. En el gráfico, el sistema científico utiliza la distinción Y/Z (verdadero/falso), mientras que el sistema económico utiliza la distinción A/B (pagos/no pagos). Al decidir intervenir, el sistema científico (alter) crea una nueva distinción, e/f (acceso/disponibilidad), que pretende introducir en el entorno del sistema económico. Dado que el sistema económico opera con la distinción A/B, la

distinción e/f que el sistema científico quiere introducir debe ser adaptada a la lógica A/B del sistema económico para que este la reconozca como información significativa y la integre en su estructura compleja. Así, la estrategia de intervención de alter se convierte en una distinción del tipo e(A)/(B)f (producción y mantención de abundancia de bienes codificada en Acceso/disponibilidad, traducida al lenguaje económico en forma de reducción de riesgos y costos, y externalidades positivas como aumento de la productividad y el bienestar social general) que es la forma en que la intervención se presenta y tiene efectos en el entorno de ego.

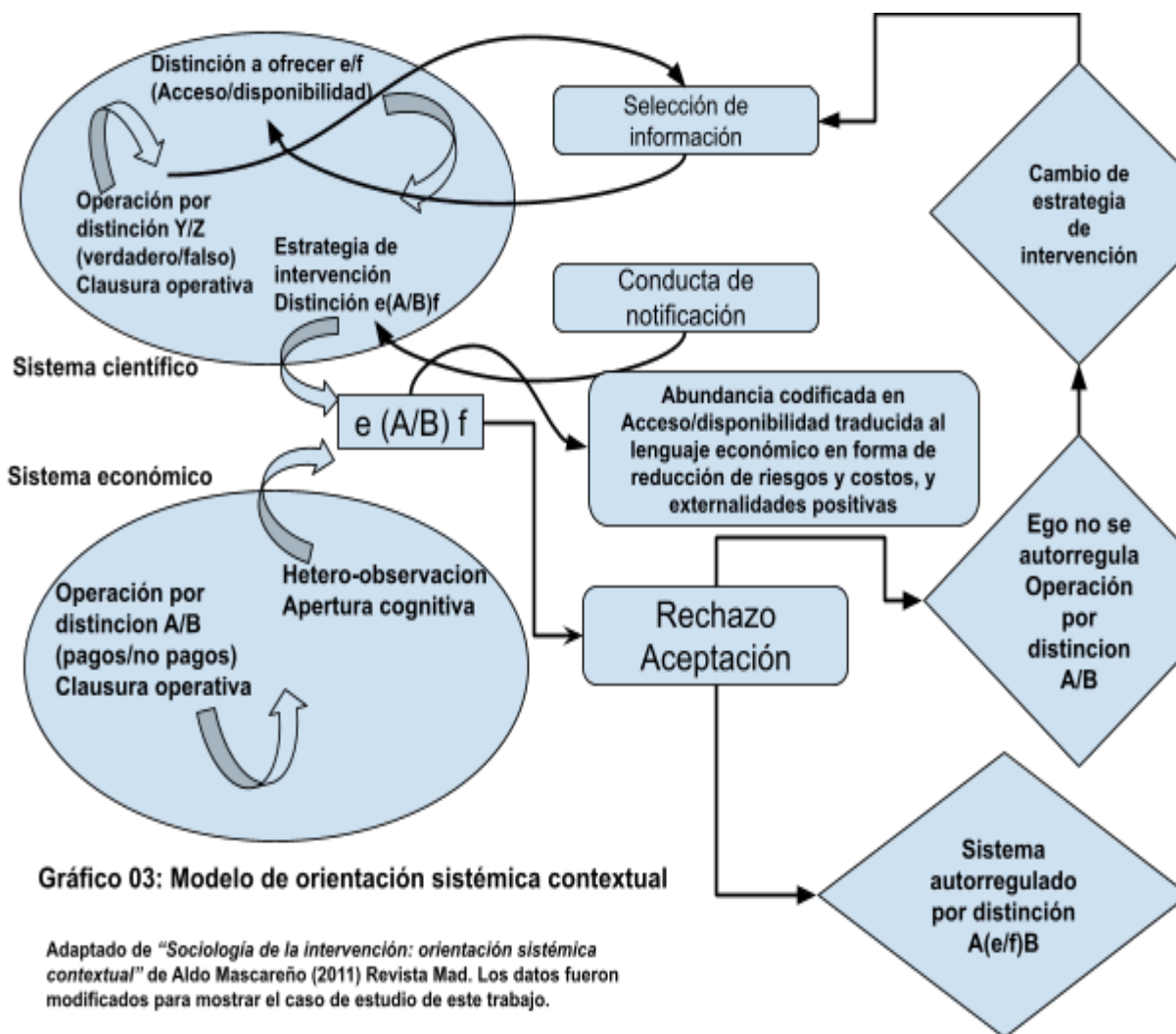


Gráfico 03: Modelo de orientación sistémica contextual

Adaptado de "Sociología de la intervención: orientación sistémica contextual" de Aldo Mascareño (2011) Revista Mad. Los datos fueron modificados para mostrar el caso de estudio de este trabajo.

Conclusiones:

A lo largo de este trabajo hemos visto que para Luhmann, los sistemas sociales se entienden como redes de comunicación autorreferenciales y autopoieticas que operan mediante códigos específicos y están diferenciados funcionalmente. Los sistemas son operativamente cerrados, lo que significa que sólo funcionan y evolucionan de acuerdo con sus propias reglas internas, aunque interactúan con su entorno a través de un proceso de acoplamiento estructural. Este enfoque permite ver que los sistemas mantienen su identidad y estabilidad en un entorno complejo y cambiante, al tiempo que ajustan sus operaciones y estructuras en respuesta a las demandas externas.

En la economía de mercado, el trabajo debería contribuir a eliminar la escasez, pero en realidad, se ve atrapado en la paradoja de la escasez al ser controlado por la propiedad y el dinero, condensaciones de la escasez que actúan como parásitos del trabajo. Esta dinámica se basa en una codificación binaria de tener/no tener, que simplifica las relaciones económicas y perpetúa la escasez. El trabajo, considerado como un recurso esencial, se convierte en "el tercero excluido incluido" dentro del sistema, operando bajo las reglas de la propiedad privada y el dinero, lo que lo hace dependiente de estos para su reproducción. A pesar de su importancia, el trabajo no es la fuerza predominante en el sistema económico; su valor y función están condicionados por el marco de relaciones que lo rodea, donde la propiedad y el dinero manipulan su significado y utilidad. Para que el trabajo recupere su autonomía, es necesario deshacerse de las influencias parasitarias que lo subyugan.

El sistema económico está estructurado históricamente en torno a la escasez, una premisa que se ha solidificado con el tiempo. Los sistemas, incluido el económico, se resisten al cambio y despliegan operaciones defensivas cuando perciben amenazas, por lo que cualquier intento de intervención debe atacar la raíz de la estructura del sistema para ser efectivo. Intervenciones superficiales o autoritarias fracasan al no comprender la complejidad del sistema. Luhmann y Mascareño subrayan que para modificar un sistema operativo cerrado como el económico, la intervención debe adaptarse a su lógica interna, utilizando su propio código, como el de pagos/no pagos, para que el sistema la integre y procese como parte de su estructura. Esto implica que cualquier cambio en la estructura económica debe ser presentado de una manera que el sistema pueda interpretar y aceptar dentro de su marco operativo, lo cual es clave para hacer posible lo improbable: transformar el sistema desde adentro.

La orientación contextual ofrece una estrategia viable al respetar la autopoiesis del sistema y presentar las intervenciones en términos que el sistema pueda integrar. Aunque estas intervenciones no pueden transformar por completo la naturaleza del sistema de economía de mercado, permiten ajustar y modificar ciertas operaciones dentro de los límites existentes. Es un recurso más que interesante que no puede ser subestimado y merece seguir siendo explorado y profundizado por la teoría sociológica.

Bibliografía Utilizada:

- Gómez Nicolau, S. (2024). *El espíritu del capitalismo y la era de la abundancia*. Presentación en las jornadas de sociología de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Hegel, G. W. F. (2014). *Hegel II*. Gredos. España.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder. México.
- Luhmann, N. (2017). *La economía de la sociedad*. Herder. México.
- Mascareño, A. (2011). *Sociología de la intervención: orientación sistémica contextual*. Revista Mad, Universidad de Chile.
- Marx, K. (2015). *Antología Karl Marx* (2.^a ed., selección e introducción de Horacio Tarcus). Siglo Veintiuno Editores.
- Serres, M. (1982). *The parasite*. The Johns Hopkins University Press.
- Smith, A. (2017). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Vigésima reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.